

La solidaridad de los valores

Hay muchas cosas valiosas. Casi todo el mundo está de acuerdo a la hora de considerar la importancia de los mínimos necesarios para la supervivencia de cualquier ser humano y también en que, por necesarios, no dejan de ser valiosos. Pero lo que tendemos a asociar con lo valioso, con lo más valioso, son otras cosas no tan inmediatamente útiles ni perentoriamente necesarias. El debate sobre lo valioso es un debate sobre significados de palabras que son especiales y que nombran lo que la mayoría reconoce como valores. A nadie se le escapa que no es lo mismo hablar de casa, aunque sea una necesidad universal, que de libertad, de justicia... o de *solidaridad*.

Los valores son palabras capaces de transformar la realidad, porque nos impulsan a la acción, a materializar lo valioso. Estas palabras especiales hacen referencia a conceptos que son difíciles de delimitar, hacen referencia a la experiencia humana de no importa qué tiempo o lugar, cultura o creencia. Y con esto último he afirmado ya dos ideas muy importantes: que los valores son palabras y que proceden de experiencias humanas presentes en muchas y distintas culturas y tiempos históricos. Varían los protagonismos de unos valores sobre otros y sus intensidades. También la sensibilidad individual hacia ellos.

Los valores más valiosos, tal vez los más integrados, los más complejos, nos hablan del largo camino recorrido, del esfuerzo realizado, de la experiencia vivida. No son patrimonio de moralistas, que disfrutaban de tan mala prensa, ni de éticos, aunque la tengan algo mejor. Tampoco son patrimonio de iglesias, ni de credos religiosos o políticos. Son *patrimonio del ser humano que es capaz de emocionarse ante las cosas más hermosas, tal vez las más sencillas, y las más nobles causas.* Y es que los seres humanos somos capaces no solo de emocionarnos, sino de llenarnos de <<valor>> para actuar. De aquí arrancan nuestros compromisos.

En la mayoría de las ocasiones, lo más valioso no tiene precio de mercado, no cotiza, no es rentable ni a corto ni a medio plazo. Los valores nos vuelven hacia otro tipo de satisfacciones y recompensas: la del trabajo bien hecho, la de la moderación de nuestros apetitos y afanes depredadores y consumistas, la del respeto y cuidado de la vida que nos rodea y nos sostiene o la de la contemplación, sin indiferencia, de las cosas humanas. Me refiero a esa contemplación que nos aproxima y hace que nos solidaricemos con el destino de esa parte de la humanidad que está herida.

Y esta es la perspectiva desde la que he querido hablar de *solidaridad a todos aquellos que sois voluntarios en Proyecto Hombre.* Solidaridad entendida como cerco que nos estrecha a los seres humanos, que nos reúne en torno a lo valioso: la VIDA.

Micaela Bunes Portillo. Voluntaria de Proyecto Hombre - Murcia